

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRICION.

Murcia, 6 rs. trimestre; fuera, 8 id. id. En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 330.

EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 5 de Junio 1874.

Ego sum panis vivus qui de caelo descendit.

Joanis c. vi.

Demos tregua alguna vez, en aras de nuestra fé, á la pasion con que se discuten las lides periodísticas que desarrollan los problemas políticos; separemos nuestra consideracion de la tierra para dirigir al cielo nuestro espíritu, para ofrecer rendidamente amorosos un testimonio de adoracion al Dios de la eternidad, en cuya infinita misericordia confiados los hombres forman una familia cuya cabeza es Jesucristo, nuestro Redentor y nuestro Dios.

Pretender en su locura el hombre desviarse de su legitimo sendero; querer en su desvario hacer de la tierra el apogeo de su grandeza prescindiendo de Dios; formarse falsamente, guiado por la filosofia, un Dios desconocido que se fantasia la razon humana y abdicar de su prerogativa que le hace imagen del verdadero Dios, es un crimen de lesa divina magestad; porque el hombre sin religion es un absurdo y el mundo sin Dios es una utopia.

El hombre como la sociedad es creyente por necesidad; eleva hácia Dios su adoracion y reconoce la Omnipotencia del Supremo Creador dando vida á los cielos, y acata sus misterios por que si superan á su inteligencia no repugnan á su razon.

¿Dónde pueden hallarse mayores encantos que los que goza el corazon que cree, el corazon que ama, el corazon que adora la misericordia de un Dios que se hace Hombre por redimirnos eternamente?

¿Dónde mayor gloria que la que ofrece la religion divina de Jesucristo, al presentar al hombre la escala misteriosa por donde alcanza la entrada en la eternidad?

¿Dónde más suprema grandeza, que hacer del corazon humano un ara santa y habitar Dios en él para testificarle su infinito amor?

¿Dónde, en fin, como afirma Chateaubriand, aun considerando el Cristianismo filosóficamente, puede hallarse mayor garantia de delicias eternas que en la religion divina de Jesucristo, fundada por amor no como patrimonio esclusivo de esta ó de otra generacion sino propia mansion de todas las edades, de todos los siglos?

Sus misterios augustos elevan nuestra alma, encontrando en todos ellos el destello de la divinidad;

viendo en su divina economia la mano del Altisimo que las pone de manifiesto á nuestra fé.

Nada que cause tanto la admiracion del hombre, entre esos misterios, como el que pone limite, en expresion de un esclarecido Padre de la Iglesia, á la infinita omnipotencia de Dios.

Si grande, si infinita fué la dignacion de Dios en la obra grandiosa de la creacion y mayor todavia en su Encarnacion, fué infinitamente mayor en el misterio que hace del hombre un santuario donde tiernamente amoroso penetra Jesucristo Sacramentado.

Yo soy el pan celestial que descendiendo del cielo dice Jesucristo al hombre pecador; este es á la vez, el llamamiento que la Iglesia Católica hace á sus hijos para corresponder al amor de un Dios que comparte con los cielos su presencia y habita Sacramentado entre los hombres.

¡Oh que inefable es el encanto de la fe! Esta vé á Jesucristo en el adorable Sacramento de Eucaristia ocultando su grandeza, segun el Apóstol de las jentes; pero cuanto mayor es la ocultacion de su grandeza tanto más se demuestra la intensidad de su amor.

En la Encarnacion recibe Jesucristo la forma de una criatura racional; en la Eucaristia dejase ver bajo el aspecto de una forma sensible; en aquel misterio sublime oculta su divinidad; en este su humanidad; en la Encarnacion se unió á una criatura Inmaculada, Santa llena de gracia; en la Eucaristia lleva su amor hasta lo infinito recibiendo en su pecho todos los hombres hasta el más rebelde y obstinado; en la Encarnacion nos favoreció con una presencia visible y exterior, al unirse hipostáticamente en aquel seno virginal, en la Eucaristia nos enaltece con su vida misma, vive en nosotros y con nosotros; nuestras almas se unen con la divina de nuestro Salvador; nuestros cuerpos se unen á su cuerpo y á su divina sangre, y es tal la union íntima entre Dios y el hombre que por este misterio se hace una la sustancia del hombre con la de Jesucristo, segun acabada expresion de un notable escritor.

¿Que extraño, pues, que la Iglesia Católica consagre con fausto principal una octava religiosa á la celebracion de tan grandioso misterio?

Desde su origen la Iglesia tributaba fervorosamente, en el corazon de los fieles, cultos sagrados al Santisimo Sacramento de nuestros altares.

Origenes y Tertulianos, Ireneos y Crisóstomos, Agustinos y Geronimos, Isidoros y Ambrosios, Toma-

ses de Aquino y Bernardos en el orden de la historia demuestran que Jesucristo era adorado en el santuario de la fé; aunque la Iglesia no determina, hasta Urbano IV, la solemnidad con que había de celebrarse la adoracion del Sacramento, confirmada despues por Clemente V y Juan XXII.

La Iglesia, al celebrar todos los misterios de nuestra sacrosanta religion los referia á Jesucristo, y era continua fiesta de celebracion de este misterio en los primeros siglos, puesto que los fieles recibían á Jesucristo Sacramentado cotidianamente.

Afanase en vano el momificado protestantismo por arguir á la Iglesia de apasionada veneracion al augusto Sacramento.

Estéril la mal llamada iglesia protestante, en sus variantes manifestaciones, se vé privada de los inefables encantos de la fé católica; y al negar algunas de sus sectas, —que varían como dice Bosuet, por que no son la verdad,—la real presencia de Jesucristo en la Eucaristia, quitan á sus altares el tesoro infinito de la gracia; mientras otras le admiten solo en el uso, privándose de la dicha sin pár de vivir con Dios y habitar con Dios.

La iglesia protestante no cree por que no ama. La fé es inseparable del amor; por eso el cristiano en el grande misterio de la transustanciacion admira el emporio mayor de la grandeza divina; y al recibir á Jesucristo en nuestro pecho, recibimos igualmente su sangre que su cuerpo; del mismo modo su espíritu que su divinidad; á la vez que su corazon su lengua misma que nos promete nuestra eterna salvacion; recibimos, en fin, todos los méritos infinitos del Redentor y sus inagotables satisfacciones y hasta el derecho de poder exclamar con el Angélico Doctor: hemos dado fondo á los Herarios divinos, *hemos agotado la misericordia y amor infinitos de Dios.*

¿Podemos concebir mayores dones celestiales? Poseemos el mismo Dios que repite eternamente las palabras de amor al instituir entre sus Apóstoles en el Cenáculo este Sacramento; tenemos, por las palabras del sacerdote, el cuerpo Sacratissimo de Jesucristo, su sangre purisima, su alma, su cuerpo y su divinidad en esta venturosa y nueva arca de la Alianza, que lleva sobre sus hombros de divina mision la Iglesia Católica.

Solo el amor pudo ser el autor único y esclusivo de este prodigio. Solo por el amor que Dios tenia al hombre, parecia como quiere poner limites á su poder y á su liberalidad; porque al darse á si mismo en

el elevado Sacramento de la Eucaristia, no le restaba ya qué dar; otorgándose El como había sido desde la eternidad y ofreciéndose como había venido á ser en el tiempo con una gloriosa impotencia de no poder dar más.

¡Oh grandeza incomprendible de este misterio! Tú contienes en los arcanos de tu divina economia aquel Dios incomprendible; Dios de Dios; luz de luz, en quien se hallan producciones sin causa; generaciones sin mutacion; emanacion sin dependencia; inmensidad sin estension; infinidad sin término; eternidad sin duracion; amor, en fin, como asegura un místico escritor, en su mayor pureza, en su mayor apoteosis, en su mayor gloria.

Más venturoso que el pueblo judío, á quien predicaba la nueva ley el mismo Jesucristo, sin adorar en El el divino Mesias, tiene el cristianismo la dicha de postrarse ante el arca santa, y entre la candida nube de los accidentes adorar escondido al autor de la vida, á la grandeza de la inmortalidad que en las especies eucarísticas refleja su poder y su Omnipotencia otorgándonos más infinitos goces espirituales que los de Sion.

Postrese la razon ante la verdad; reciba el que no cree siquiera una vez con fervor en su pecho este pan celestial, y se verá iluminado por la fé; se verá un rayo luminoso que destelle su frente; por que cuanto más sincero, cuanto más íntimo y familiar es el trato que tiene el alma con su Dios en este Sacramento, tanto más se trasforma, se eleva, se diviniza gozando en él una felicidad desconocida en el estado más puro de inocencia, pudiendo repetir á cada instante, para mayor gloria de nuestra divina religion, lo que aduce el cantor del *Genio del Cristianismo*: el Cristianismo no solo es excelente porque emana de Dios, sino que emana, que proviene de Dios porque es excelente, porque tiene infinitamente probada su divinidad.

Hasta conocido el establecimiento de un cuerpo literario que por tiempo de Barcelona terminó en Cádiz.

El acreditado semanario humorístico «El Mundo Cómic», contiene en su último número (83), chistosos dibujos de Perca, Pellicer, Jimenez, Luque, y Cilla; y en su seccion literaria amenos trabajos de Borao, Sepúlveda, Frontaura, Carrera, Jaumar, Segovia, Tours, Retamar y otros.

Esta publicacion, única en su género en España, puede ya competir con las mejores de igual indole que ven la luz en el extranjero.